*"Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos." Juan 15:12-13*

*4 de octubre de 2013*

*Eran las diecisiete horas de una tarde maravillosamente primaveral, cuando los cuatro amigos se preparaban para reunirse en el pintoresco bar “Histórico” tal como acostumbraban hacerlo desde hacía dos años. El vistoso lugar, ubicado en la parte antigua de la ciudad, había sido testigo de las innumerables pláticas que estos mantenían mensualmente desde el día en que se conocieron. El encargado del local, a quien conocían como “Pepe”, quien conocía con antelación la infaltable cita, les guardaba sin fallar la habitual mesa, ubicada en uno de los rincones más apartados del boliche, justo frente a una enorme ventana donde la luz entraba sin descanso hasta asomarse la noche Y tal como siempre ocurría, Joshua Ventos, fue el primero en llegar. Luego de acercarse al mostrador para saludar a Pepe, testigo silencioso de sus charlas, se dirigió a la mesa, “su mesa”, que lo esperaba para compartir una jornada más.*

*-Buenas tardes, amigo ¿Cómo has estado?- saludó como de costumbre-En un rato estarán los muchachos, así que me iré acomodando.*

*-Hola, allí, como siempre, tienen su lugar- respondió el hombre esbozando una cálida sonrisa.*

*Sin decir más nada, el hombre de treinta y ocho años se acomodó en una de las cuatro sillas que parecían esperarlos y comenzó a recordar la extraña circunstancia en que se había conocido con sus ahora inseparables amigos., cuando coincidieron en un importante crucero gay por algunos países latinoamericanos. Su mente regresó al pasado, mientras una graciosa mueca se pintó en sus labios.*

*“-No sé cómo pudo ocurrir este error, es imperdonable –se lamentaba el Capitán del fabuloso barco sin saber dónde meterse –Sé que ustedes eran algunas de las personas que habían contratado habitaciones individuales, pero alguien entendió que venían los cuatro juntos. En mis treinta años trabajando en estas actividades, jamás, jamás, ocurrió algo igual”-insistía el cabizbajo hombre*

*-¿Y cómo arreglamos ahora?-exclamó el joven contador Polo Alonso de treinta y cinco años, desesperado porque un nuevo amante lo esperaba en un puerto de Italia.*

*-Tenemos dos posibilidades-respondió el Capitán-Si no desean viajar los cuatro en el mismo camarote, deberán esperar nuestro próximo viaje, donde me comprometo a tener atenciones especiales por lo ocurrido. La otra posibilidad, es devolverles el dinero del pasaje, para que puedan realizar la travesía con otra compañía. ´*

*-¿Cuándo es el próximo viaje?-preguntó Polo manifestado claramente su enojo...*

*-En tres meses.*

*-¡Impensable!-. Me esperan para en el itinerario de este barco, esto es una falta de respeto- respondió el furioso contador.*

*-Tampoco puedo -ladró Damián Carbajal-Soy abogado y pedí licencia en el estudio jurídico para este viaje. Contó mucho decidirme y no desistiré.*

*-No voy a renunciar a mi paseo –Le dije a mi esposa que necesitaba pensar sobre mi vida y no renunciaré, aunque tenga que dormir al aire libre-acotó el empresario Carl Amarillo.*

*-¿Y que hace un hombre hetero en un crucero gay?-preguntó Joshua, el otro involucrado, tomando su equipaje decidido a quedarse en el buque.*

*-Reflexionar justamente eso, si soy hetero, o me casé simplemente porque mi familia lo impuso. Nada más.*

*Los otros tres hombres hicieron silencio, y el Capitán aprovechó para reiterar:*

*-Y bien, señores, ¿Qué van hacer?*

*-Me quedo –afirmó Carl seguido por sus compañeros de viaje.*

*Distraído por sus recuerdos, no sintió llegar justamente al decidido hombre quien se sentó sigilosamente a su lado.*

*-“Un peso por tus pensamientos”-sonrió Carl mirándolo fijo.*

*-Recordando una vez más el momento en que nos conocimos. Ninguno de nosotros hubiese imaginado que de esa extraña coincidencia, surgiera una amistad tan extraordinaria.*

*-No creo en las causalidades, estaba escrito que teníamos que conocernos. Y aunque varios pasajeros pensaron que finalmente íbamos a terminar enganchados, nada de eso sucedió. ¡Más bien, nos ladrábamos terriblemente las primeras horas! Pero al irnos conociendo, comprendimos que teníamos más puntos en común que diferencias, ¡y sobrevivimos! Jamás olvidaré la cara del amante de Paolo cuando este le explicó lo sucedido, aunque no demoró mucho en cambiarlo por aquel veterano que tenía obtener un camarote de lujo-finalizó Carl.*

*-Verdad –sonrió Joshua contemplando la puerta, a través de la cual entraban juntos Damián y Polo.*

*-Aquí llegaron los demás locos, veremos que cuentan-levantó este su mano en señal de saludo, olvidando la conversación anterior.*

*Casi enseguida, los otros dos hombres se acomodaron alrededor de la mesa, comenzando a narrar sobre los sucesos de su vida en ese último mes, en el cual solo se habían conectado esporádicamente a través del celular.*

*-¿Les traigo lo de siempre?-preguntó Joaquín, el único mozo del boliche, sabiendo que ya no vendría nadie más.*

*-Si todos están de acuerdo-sonrió Damián.*

*-Dale-asintió Joshua con seguridad, conociendo el gusto de sus compañeros.*